

ROXANE, UNA JUEZA SOCIAL, 1914-1926.
CRÓNICA DE SOCIEDAD EN REVISTA *Zig-Zag*

ROXANE, A SOCIAL JUDGE, 1914-1926.
CHRONICLE ON THE SOCIETY PAGES IN THE *Zig-Zag* MAGAZINE

MARÍA FRANCISCA CARREÑO
UNIVERSIDAD ANDRÉS BELLO
mfcarren@uc.cl
<https://orcid.org/0000-0002-3489-0924>

Recibido: 22 de marzo de 2023

Aceptado: 30 de agosto de 2023

Resumen

Este artículo busca indagar cómo la crónica de la sección de vida social en la revista *Zig-Zag* se convirtió en un espacio en el cual la escritora y directora de revistas Elvira Santa Cruz, nombre real de Roxane, se transformó en una especie de “jueza social”. En este espacio expresaba su opinión y visión –positiva o negativa– respecto de variados asuntos atinentes al mundo representado en la sección, el de las sociabilidades de las elites en Santiago de Chile en las primeras décadas del siglo XX. Para ello se analizaron notas y crónicas sociales firmadas por Roxane entre 1914 y 1926. Se propone que tanto el contenido como la percepción de frivolidad de la sección de vida social le otorgó la autoridad para ocuparse con propiedad del mundo que refiere, y que en ocasiones, planteó una crítica, en ocasiones, directa y mordaz.

Palabras clave: Roxane, crónica de sociedad, sección vida social, sociabilidades, elites

Abstract

This article seeks to inquire how the chronicle in the social pages of *Zig-Zag* magazine became a space in which the writer and magazine director, Elvira Santa Cruz, the real name of Roxane, became a kind of “social judge”. In this space he expressed his opinion and vision on various issues related to the world represented in the section, the elite sociability in Santiago de Chile between 1914 and 1926. In this article, social notes and chronicles written by Roxane during this period were analysed. It is proposed that the content and perception of frivolity of the section in which the chronicle is situated, gave her

the authority to speak with propriety about the world of social pages, and even sometimes to criticize on a direct and biting style.

Keywords: Roxane, Society Chronicle, Society Pages, Sociability, Elite

Elvira Santa Cruz Ossa (1886-1960), conocida por su pseudónimo literario Roxane, es una figura reconocida dentro del campo literario y periodístico chileno de la primera mitad del siglo XX.¹ Escritora, editora, directora de publicaciones y cronista, fue parte de un grupo de mujeres que volcaron su necesidad creativa a través de la escritura,² donde expusieron a través de diversos géneros sus propios puntos de vista sobre la sociedad chilena y el rol que se les había asignado tradicionalmente a ellas, cuestionando la condición femenina e instalando las primeras discusiones relativas al feminismo en la prensa y la literatura (Doll 83; Kottow 152-153).

A inicios de 1914, es posible encontrar por primera vez la firma de Roxane en la revista *Zig-Zag*,³ donde colaboró a lo largo de dieciséis años. Como señala Claudia Darrigrandi en “Escribir por y para las mujeres: Al compás de la semana de Roxane en *Zig-Zag*, 1927-1930”, al igual que otras escritoras que participaron en esta publicación, su labor ha sido poco reconocida (188). En *Zig-Zag*, no solo se desempeñó como redactora o editora de secciones que, hasta inicios del siglo XX, se pensaba que eran del gusto exclusivo de las mujeres, sino que instala una

¹ Roxane desarrolló una extensa y prolífica carrera en la prensa chilena durante la primera mitad del siglo XX. Colaboró con los periódicos *El Mercurio* y *La Nación*; las revistas magazinescas *Zig-Zag* (1905-1962) y *Familia* (1910-1928; 1935-1940). También fue directora de la revista infantil *El Peneca* (1908-1960), cargo que ocupó a lo largo de treinta años (1921-1951). En la misma editorial Zig-Zag, Roxane desarrolla otros dos proyectos infantiles, *Mamita* (1931-1933) y *El Cabrito* (1941-1948).

² Dentro de este grupo se encuentran Mercedes Marín Recabarren, Martina Barros, Inés Echeverría (Iris), Mariana Cox Stuken (Shade), Amanda Labarca, Sara Hübner, Delia Rojas (Delie Rouge), Teresa Wilms Montt y Marta Vergara, entre otras.

³ En Chile, a principios del siglo XX, las principales revistas exponentes del estilo *magazine* serán la *Revista de Actualidades Ilustradas Sucesos* (1902-1932) y *Zig-Zag* (1905-1964). Nacida tres años después de *Sucesos*, *Zig-Zag* se transformó en la publicación chilena más representativa de este estilo.

voz propia desde otros espacios como la crónica (188-189), donde si bien de preferencia habla sobre y para las mujeres, incluye temáticas nuevas como viajes, trabajo, deportes, la política, renovados intereses femeninos en la década del veinte y la vida social.⁴

Será en esta última sección, la de vida social, donde empezará a escribir una crónica de sociedad en la que no solo describe los eventos y sociabilidades desarrolladas por miembros de las élites nacionales, sino que, en este espacio de aparente frivolidad, Roxane articula una opinión a través de la cual entrega una visión crítica respecto a temáticas que surgen en los sectores acomodados. En cierto sentido la cronista se erige como una jueza que critica el escenario de la alta sociedad surgido en Santiago de Chile alrededor de la década del veinte –en especial las mujeres–, interpelando y exponiendo los nuevos “valores morales” que emergen en algunos sectores de las clases más pudientes, los que parecían confrontarse con formas más tradicionales de comportamiento de la sociedad chilena y con sus propias ideas sobre una sociedad en proceso de modernización.

Este artículo busca indagar cómo la crónica de sociedad escrita por Roxane en *Zig-Zag* entre 1914 y 1926 se transformó en una tribuna pública, un escenario ofrecido por la sección de sociales y la revista, donde la escritora adquirió el rol de “jueza social”. En este espacio realizó un ejercicio crítico público sobre las sociabilidades de las élites chilenas, grupo mayormente representado entre sus páginas. Por cierto, no todos sus comentarios eran negativos, pero daban cuenta de transformaciones en los intercambios sociales de este grupo situado en la cúspide social. De este modo, surgen preguntas sobre cómo y por qué la crónica de vida social le sirve a Roxane para dar a conocer y exponer su mirada crítica y puntos de vista personales en torno a variados asuntos atinentes al mundo que refiere. Asimismo, es interesante ver de qué forma la cronista logra, sin herir demasiado las susceptibilidades de los aludidos, hacer públicas sus críticas a “el gran mundo”.

En este sentido se plantea que Roxane ocupará a su favor la aparente banalidad de contenido y fines de la sección de sociales, la que funcionaría como filtro de aquellos juicios que desafiaban los límites de la afrenta, no solo respecto a los grupos que en específico refiere, sino también con la línea editorial que la revista *Zig-Zag* tenía y ofrecía de las elites y a las mujeres, estas últimas, en cuanto lectoras y consumidoras (Ávila 86; Darrigrandi, “Escribir” 188).

⁴ Entre 1914 y 1930, Roxane escribió para revista *Zig-Zag* las crónicas de la sección de “Vida social”, “Crónicas parisienses” y “Al compás de la semana”.

Para ello se revisó la sección de vida social en la revista *Zig-Zag*,⁵ en particular la crónica que escribe Roxane como su redactora y encargada entre los años 1914-1926.⁶ En primer lugar, es necesario comprender qué es la sección de vida social y cómo funciona, en cuanto que en ella conviven diversos niveles de información más allá de la primera impresión que entrega. Luego, a partir de la lectura de sus crónicas sociales publicadas semanalmente, se pretende conocer su postura sobre el mundo que retrata y muestra esta sección, y así, establecer una relación entre sus opiniones y algunas de las nuevas prácticas de sociabilidad entre las elites santiaguinas en las primeras décadas del siglo XX y que, en cierto sentido, implicaron un quiebre cultural con el periodo que lo precede.

Las páginas sociales como escenarios de representación social

En marzo de 1954, el crítico literario y escritor Alone (pseudónimo de Hernán Díaz Arrieta), escribe en revista *Zig-Zag* una crónica, para conmemorar el medio siglo de la sección de sociales en la prensa chilena, llamada “Evolución de la ‘Vida Social’”. Con humor y sarcasmo describe sus orígenes, redactores y algunas polémicas desatadas en sus páginas:

Personas que jamás, de otra manera, habrían probado la dicha de ver su nombre en letras de molde y sacar la cabeza a la superficie, tuvieron en adelante aquella deliciosa perspectiva, y se encaminaron modestamente a la celebridad.

La ‘Vida Social’ la concede más efectiva que cualquier otra sección: sus columnas son pedestales. (45)

De este párrafo se desprende, quizás, uno de los elementos centrales de esta sección, la posibilidad para personas que usualmente no formaban parte de la esfera y quehacer público de inicios del siglo XX pudiesen “aparecer” en la prensa, accediendo a una nueva dimensión de visibilidad entre pares y consumidores

⁵ Cabe precisar que este artículo aludirá indistintamente a las distintas denominaciones que recibió esta sección en la revista *Zig-Zag*, entre los que se cuentan: vida social, sociales, gran mundo, notas sociales o de sociedad y páginas sociales.

⁶ En este primer y largo periodo hasta 1926 (solo interrumpido por vacaciones), se calcula que Roxane firmó para revista *Zig-Zag* alrededor de 630 páginas sociales y escribió cerca de 580 crónicas de sociedad, particularmente referidas a las élites santiaguinas. Se resta un porcentaje del año debido a las vacaciones de la cronista, periodos en que se incluye solo fotografías y descripciones de los eventos (parecido al formato presente en los diarios).

anónimos de la publicación. Lo anterior, en parte, puede ayudar a entender qué son, cómo funcionan y quiénes se representan en la vida social.

Presente tanto en periódicos⁷ como en revistas, la sección de sociales muestra y describe con detalle diversas instancias de sociabilidad ligadas a la diversión y esparcimiento de las elites,⁸ en este caso, santiaguinas. La novedad que se incluye en las revistas desde su irrupción en Chile a inicios del siglo XX – incluso antes que en los periódicos– fueron fotografías de los eventos, imágenes que permitieron que la “visión” de lo ocurrido fuera más vívida. La vida social tenía un editor, quién junto con los fotógrafos, asistían a los eventos para capturar diversos momentos y asistentes.⁹ Un objetivo concreto y, a primera vista, simple y poco complejo.

Durante el periodo en que Roxane se encuentra a cargo de esta sección, gradualmente incluye la crónica, la cual en general no informa sobre lo que muestran las imágenes,¹⁰ y más bien, alude a discusiones en torno al comportamiento público relativo a actividades de ocio de algunos miembros de las elites. En cierto sentido se va “estableciendo desde el contenido y diagramación un doble relato” (Darrigrandi, “Escribir” 193), que entrega diversas visiones y dimensiones de un mismo mundo más allá de los golpes de vista de algún salón de baile o los trajes de las debutantes, componiéndose de lo que Carlos Ossandón denomina una heterogeneidad semiótica entre texto e imagen, que va añadiendo capas de profundidad a la información que esta sección puede entregar (65).

Por ello, más allá de la presupuesta banalidad en su contenido, en esta sección conviven textos de diversa índole, se plantea la posibilidad de pensar las páginas sociales como un *escenario* privilegiado de representación y presentación de las sociabilidades de algunos grupos y personas. Un lugar para mostrarse y

⁷ *El Mercurio* de Santiago (1900) como *El Diario Ilustrado* (1902) incluyeron dentro de su contenido la sección de vida social, la cual tenía un estilo descriptivo e informativo, que daba cuenta de los eventos sociales de las elites, tanto aquellos por suceder como los acaecidos. Años más tarde se incorpora la fotografía, privilegiando los retratos de señoritas y, eventualmente, imágenes sobre otro tipo de eventos como visitas ilustres o fiestas. Al igual que las revistas, la sección de sociales en los periódicos adquirió un formato reconocible.

⁸ Véase María Elena Benítez-Alonso sobre los orígenes de la sección de vida social.

⁹ Las fotografías también eran enviadas por los lectores de los medios. Sobre todo, las revistas solicitaban el envío de imágenes, por lo general, retratos de señoritas o señoras pertenecientes a las elites. Por otro lado, tanto periódicos como *El Mercurio* de Santiago o *El Diario Ilustrado*, y las revistas, ofrecían un servicio de pago por la publicación de imágenes. En este caso, las fotografías más populares eran los retratos de señoritas que anunciaban su estreno social o futuro matrimonio.

¹⁰ A continuación de la crónica se incluye un texto que describe e informa sobre los eventos que aparecen retratados en las fotografías. Cada imagen cuenta con un pie de foto donde se precisan los nombres de quién o quiénes aparecen en ellas.

reconocerse frente a sus pares y, a la vez, para ser vistos y distinguidos en su quehacer privado en público (Ossandón 73; Ávila 93; Carreño 50-51). El término *escenario*¹¹ se considera según lo señalado por Erving Goffman, al explicar el comportamiento de los individuos en un establecimiento social a través de una analogía con la representación teatral (13). Las sociabilidades e individualidades en la sección de vida social pueden ser entendidas “como una representación de eventos exclusivos en el ámbito de lo privado o semi privado, en la cual se articulan diversos niveles de ideas, usos y prácticas, modos, poderes y, por cierto, actores, que luego son mostrados en público” (Carreño 50-51).

Es necesario tener en cuenta que las páginas sociales forman parte de una publicación de prensa, en este caso *Zig-Zag*, revista de tipo *magazine* que en sí misma funciona como una vitrina que exhibe sucesos propios de una esfera íntima (Rogers 12), pero que al aparecer en la prensa devienen en públicos y permiten a otros dar una mirada a un mundo ajeno, en particular en las sociales, mediante las imágenes fotográficas, el texto que describe, los pies de foto y la crónica. En este tipo de publicación se inicia un proceso de naturalización del mundo íntimo social, adquiriendo una “resonancia pública que no tenía en el contexto de una circulación más privada de lo privado” (Ossandón 73), cuestión que en las páginas sociales se hace evidente al mover el límite entre lo íntimo y lo público, una vez que los eventos sociales se realizaban mayormente en el seno de lo exclusivo. En este tipo de revista, como señala Pabla Ávila, es posible ver como comienzan a circular cuestiones y sujetos del mundo de lo cotidiano y doméstico hacia el mundo de lo público (98). En el artículo de Alone, antes mencionado, relata que en los orígenes de la sección de vida social también se discutió sobre cuál sería el interés de los lectores de que personas sin importancia pública tuvieran un espacio en la prensa solo a causa de su devenir social:

Salir las personas con sus nombres y apellidos, no los políticos, sino las personas particulares, porque iban o venían, se casaban, hacían o morían, o porque daban una fiesta en su casa, privadamente, sin ninguna repercusión pública, he ahí una cosa que violaba todas las normas y prometía grandes males. (45)

¹¹ Erving Goffman postula que la presentación social no solo depende de quién o quiénes aparecen al frente en el escenario –identificados con nombre y apellido–, sino también de aquellos que la observan y los que se encuentran tras bambalinas produciendo la representación.

Sumado a ello, las páginas de sociedad se transforman en un espacio en la prensa donde la presencia de mujeres será predominante, ya sea en las imágenes, descripciones de los eventos o en la crónica. En los primeros años de la sección, la figuración de mujeres y hombres en los eventos sociales era equilibrada,¹² pero tras la primera década (alrededor de 1915), se comienza a evidenciar en la revista *Zig-Zag* que las fotografías y referencias femeninas serán predominantes. Con todo, se verifica la persistencia de lo masculino en los pies de página, donde se identifica con nombre y dos apellidos a señoras y señoritas estableciendo, como plantea María Rosaria Stabili, una relación de pertenencia a la familia por medio del nombre, lo cual resulta crucial en el caso de las elites chilenas y latinoamericanas (141).

Esto podría explicarse debido a que las instancias de sociabilización entre las elites se irán transformando de acuerdo con los supuestos gustos de estas: desfiles de modas, té de despedida y cumpleaños, debuts sociales, prácticas deportivas, fiestas y malones, entre otras. De cierto modo, la sección de sociales se transforma en un escenario, no solo de representación de la aristocracia, sino que además de visibilización femenina en la esfera pública, lugar que a mediados de los años veinte era en apariencia menos excluyente de lo que había sido previamente. En este marco, Geneviève Fraisse y Michelle Perrot, plantean una nueva mirada y crítica sobre la rigidez de las esferas establecidas para organizar racionalmente el espacio de lo público durante el siglo XIX, las que calzan según roles, tareas y zonas con lo masculino y femenino, y donde estas últimas, estarían circunscritas exclusivamente al ámbito de lo íntimo y doméstico.¹³ Esta segmentación no resultó del todo precisa, pues en la práctica, los límites eran fluctuantes e indeterminados, es decir no todo lo masculino es público o lo femenino es privado (11). Perrot añade en *Mujeres en la ciudad*, la existencia –en el mundo occidental y urbano– de espacios de frontera que posibilitaban la

¹² En la sección de vida social los hombres solían estar presentes en aquellas notas ligadas a las sociabilidades masculinas de la época: comidas de camaradería, visitas ilustres, deportes, salidas o llegadas al país tras un viaje y actividades de ocio, por lo general, desarrolladas en público fuera del hogar. Las mujeres, en cambio, participaban de instancias sociales como fiestas de adultos, adolescentes o niños; retratos, estrenos en sociedad, paseos campestres o a la playa, veraneo y, sobre todo, actividades ligadas a la beneficencia. También existían actividades mixtas como matrimonios, asistencia al Teatro Municipal y las carreras en el Club Hípico. Esta constatación fue realizada a partir de una revisión más extensa de la sección de vida social, entre 1902 y 1962, y que incluyó –además de revista *Zig-Zag*– otras publicaciones como *Sucesos*, y los periódicos *El Mercurio de Santiago* y *El Diario Ilustrado*.

¹³ Véase en Sarah Prescott y Jane Spencer otros autores en esta línea (45-47).

circulación entre esferas (10). Las prácticas de caridad y los medios de comunicación (la escritura e imagen, y posteriormente, la radio, el teléfono, el cine y la televisión), acrecientan la superposición entre lo privado y público, se “subvierten las fronteras, que resultan más y más permeables y favorecen las incursiones [...] A lo largo de estas fronteras cambiantes, se modifican las relaciones entre los hombres y las mujeres como las figuras de una danza interminable” (10-11).

Como parte de su línea editorial, las mujeres ocuparon un lugar destacado en revista *Zig-Zag*, pues se buscaba convertirlas en protagonistas y voces activas de socialización y consumo público, que como propone Ávila, administran y reproducen códigos sociales (86). En el caso específico de las mujeres pertenecientes a las elites, el *magazine* será un formato acorde con esta nueva dimensión de figuración pública, ofreciendo un espacio de *mostración social*, el que se vincula con el deber ser femenino y la formación con un discurso normativo en materias sociales y culturales en el ámbito de lo público, donde la mujer –ya sea como hija o esposa– cumple una función de adorno (94). En este sentido, Jacqueline Dussailant, plantea la existencia de un rol social femenino “de ‘representante y reproductora’ social” (*Las reinas* 196), sobre todo entre mujeres de sectores medio y altos en el ámbito urbano moderno. La mujer adquiere una función teatral en la que se debe interpretar un papel, que como expresa Claudia Darrigrandi en *Huellas en la ciudad: figuras urbanas en Buenos Aires y Santiago de Chile, 1880-1935*, debe “actuar” según lo que la sociedad considera adecuado. Esta *performance* en público implica un disfraz para atender este rol en lo socialmente público, el que puede resultar congruente o no con la realidad (113).

Es posible advertir que la sección vida social, como parte del *magazine*, brinda un escenario de exhibición a personas cuyas actividades no se relacionaban de modo evidente con el quehacer estrictamente público. En cierto sentido se trata de un espacio de circulación, un pasadizo de intercambio entre lo privado y lo público. En el caso de las mujeres de la elite y burguesía acomodada, tradicionalmente situadas e imaginadas en la esfera de lo íntimo, privado y doméstico, las páginas sociales serán un lugar de frontera con lo público, que las visibiliza, pero también las expone como objeto de comentarios positivos o negativos. En sus crónicas, Roxane les habla a ellas como principales actrices, sujetos y destino de sus reflexiones en una sociedad que se transformaba rápidamente.

Una jueza social

El trabajo de Roxane a cargo de la sección de vida social en la revista *Zig-Zag*, en especial, tras la introducción de su crónica de sociedad, la situó en posición de opinar sobre distintas cuestiones relacionadas con el quehacer social de las elites chilenas capitalinas representadas en estas páginas, pero también respecto a un arco más amplio de temáticas atinentes al Chile del periodo estudiado. Según señala Elena María Benítez-Alonso,¹⁴ la crónica de sociedad anglosajona originada a inicios del siglo XVIII y que alcanza mayor popularidad entre los lectores de periódicos en el siglo XIX, constituyó una oportunidad para ellas de ejercer la autoría femenina,¹⁵ no solo para dar a conocer cómo son y lo que sucede en las altas esferas sociales, sino también para incorporar otros elementos que iban desde la actualidad política hasta “un adoctrinamiento mediático de la sociedad, especialmente su componente femenino” (18). Si bien estas primeras cronistas de sociedad tendían a manifestar opiniones favorables al poder, también consideraban importante establecer como referentes sociales los principios valóricos del momento mediante el juicio y crítica de las acciones consideradas fuera de norma o “la manifestación de la condición humana a través de sus errores” (19).

En tal sentido, Sarah Prescott y Jane Spencer,¹⁶ plantean que, en la temprana prensa inglesa del dieciocho, germina una autoridad pública femenina producto de la introducción del “personaje editorial”, entendido como una actriz ficticia que personificaba, en este caso, varios “tipos” de mujeres presentes en este periodo. Lo interesante en esta propuesta, radica en que el personaje editorial permitió a las escritoras adoptar un punto de vista femenino sobre un amplio rango de asuntos públicos (por ejemplo los comentarios sobre la realeza de Mrs. Crackenthorpe, en la sección “A Lady that knows everything” en el *Female Tattler* entre 1709 y 1710), contribuyendo a la formación de un tipo de potestad de las ensayistas dentro de una cultura ilustrada que era leída por todos los consumidores de cada medio de prensa (45). Dentro de esta línea, la crónica de la sección vida

¹⁴ Elena María Benítez-Alonso, sostiene que la crónica de sociedad del siglo XVIII se acerca más a la crítica social cercana a la prensa moral, mientras que aquella del siglo XIX, es más descriptiva y conservadora del quehacer en público de la realeza, aunque también puede incluir cierta crítica.

¹⁵ Persisten, en algunos casos, dudas sobre la autoría femenina o masculina de las crónicas sociales. También hubo crónicas de sociedad escritas por mujeres con pseudónimo masculino.

¹⁶ Para ahondar sobre autoría femenina y el uso de figuras retóricas en el género del ensayo en la temprana prensa inglesa del siglo XVIII, véase la propuesta de Tedra Osell en “Tatling women in the public sphere: rhetorical femininity and the english essay periodical” de 2005.

social –un espacio de aparente trivialidad– confirió a Roxane una tribuna y autoridad –similar a las primeras cronistas de sociedad– para emitir fallos a modo de una jueza, basándose en su propia visión de mundo. Si bien inicialmente sus opiniones fueron más cercanas a posturas conservadoras con ciertas libertades, con el tiempo estas transitaban hacia perspectivas más liberales sobre la condición de las mujeres.

Al revisar sus escritos es posible pesquisar ciertas temáticas recurrentes, en su mayoría ligadas a las transformaciones, desde su perspectiva negativas, de las costumbres y el comportamiento en público de la alta sociedad, en particular, las mujeres. Dentro de este grupo parecía ser objeto de preocupación la aparición de ciertas actitudes hedonistas, las novedades en el vestir, nuevas aficiones de entretenimiento, el consumo conspicuo y la falta de objetivos de vida en la juventud. Por cierto, también en sus escritos refiere a cuestiones relativas a la situación de la mujer en las primeras décadas del siglo XX, tales como la necesidad de educación, la realización de un trabajo y la obtención de derechos cívicos.

En los primeros años de Roxane en las sociales, entre 1914 y 1918, su estilo de escritura es descriptivo e informativo. Eventualmente inserta comentarios (cuasi crónicas), referidos mayormente a obras de caridad ligadas con la infancia desvalida. El rol de “madre social”, que plantea Perrot, ha sido ligado a las mujeres de clase alta como una forma de inserción y participación en el espacio público (“Salir” 156). Si bien era partidaria de ayudar a grupos vulnerables a partir de la recaudación de fondos, en ocasiones el objetivo central tendía a la dispersión, pues este tipo de iniciativas se traducían en actividades donde primaba el lucimiento personal por sobre las buenas intenciones, tal como da a conocer Roxane a sus lectores en la sección de vida social del 6 de enero de 1917, “aludiremos a la absoluta anarquía que domina en el mundo caritativo, en las sociedades de beneficencia, desunión que paraliza hasta cierto punto el provecho que, al unirse todos esos esfuerzos colectivos, sería inmenso” (s.p.).¹⁷

A partir de 1918, la sección incluye una crónica social semanal fija y, en parte gracias a esta nueva periodicidad, es posible ampliar el abanico de temáticas aludidas, en especial, aquellas que se refieren a las nuevas prácticas sociales entre las elites y que, en opinión de Roxane, resultaban bastante nocivas, como la “chismografía” o el culto al rumor: “entre la ‘marisabidilla’ y la ‘chismosa’

¹⁷ En esta crónica también se refiere a otro punto negativo de la beneficencia, la recaudación de fondos por medio de juegos de azar (por ejemplo, *la rifa*), los que podrían introducir tempranamente a la juventud en los peligros de las apuestas y el juego.

es preferible la primera, porque la marisabidilla solo se daña a sí misma con su antipática pedantería, mientras que la chismosa hace al prójimo un mal irremediable” (“Vida social” [4 may.1918] s.p.), a lo que le suma la abulia juvenil y la falsedad social, entre otros “pecados sociales”.

En cuanto a su estilo de escritura, en esencia no cambia con los años, conservando un grado de ironía y sarcasmo en la medida que no fuera demasiado ofensivo. También da cuenta de la autoridad que tenía para tomar ciertas decisiones propias, no solo sobre lo que escribe en la crónica, sino también como editora de la sección (Montero 61), por ejemplo, en cuanto al cambio del título de la sección:

Coincidiendo con el alza del precio de la revista, hemos resuelto convertir el estrecho y fastidioso título gacetillero en ‘Notas Sociales’, porque a juicio nuestro, resulta este más amplio, menos restringido y con margen para abandonar sin grandes escrúpulos los temas trillados, libre ya de los censores que de continuo nos interpelan sobre si tal asunto corresponde o no a la ‘Vida Social’. (“Notas sociales” [2 oct. 1920] s.p.)

Con todo, Roxane, redirige el foco de sus críticas hacia las nuevas sociabilidades femeninas. En su postura sobre la situación de la mujer, se identificará con el feminismo liberal, pero al mismo tiempo como indica Darrigrandi, es más bien reticente a posturas extremas (“Escribir” 200). En su crónica del 18 de diciembre de 1920, se declara irónicamente como no feminista, al manifestarse en contra del voto femenino, pues como señala, conseguirlo solo resta impunidad a la mujer de decir lo que quiera:

No soy partidaria de que se le conceda el voto político a la mujer, porque sería privarla de su independencia de criterio; tendría que plegarse a la mala fe de unos y a la tontería de los otros... ¡Por eso creo yo es mejor que sigamos siendo irresponsables! [...] Así nuestras críticas, nuestros entusiasmos políticos, y aún los pelambrillos, que nunca faltan, quedan sin consecuencias [...] La mujer tiene todas las impunidades. (“Notas sociales” s.p.)

Al mismo tiempo aprovecha para enviar un mensaje a algunos escritores, quienes, amparados en el anonimato, deprecian su labor como cronista por ser mujer y para

defender los derechos femeninos: “No soy feminista por más que así lo crea alguno de esos escritores solapados que se escudan bajo el anónimo para criticar y rebajar con astucia pueril los méritos ajenos” (s.p.).

Es posible entender que sus opiniones, respecto al lugar de la mujer, se situaron entre dos posiciones, por un lado apoyaba algunas de las propuestas ligadas a iniciativas de la Liga de las Damas Chilenas o la Asociación Juventud Católica Femenina (AJCF),¹⁸ agrupaciones alineadas con el pensamiento de la Iglesia católica, institución que como señala Manuel Vicuña, en la década del veinte, rechazaba abiertamente aquellas nuevas costumbres hedonistas de diversión y de estética personal en cuanto símbolos de modernidad femenina (242). Por otra parte, Elvira Santa Cruz, formó parte activa de grupos que incentivaban la intelectualidad y visiones más avanzadas sobre el quehacer femenino como el Club de Señoras y el Círculo de Lectura. Al respecto, en la edición de revista *Zig-Zag* del 4 de mayo de 1918 comenta: “en nuestra modesta apreciación, el Club de Señoras, la Liga de Damas Chilenas y el Círculo de Lectura son hoy casi tan necesarias como las sociedades de beneficencia por cuanto dan alimento a los espíritus y ocupación a las mentes ociosas” (“Vida social” s.p.).

En los primeros años de su crónica social, las opiniones de Roxane, hicieron eco de algunas de las luchas más relevantes emprendidas por la Liga de las Damas Chilenas, entre ellas, la condena a aquellas mujeres de las elites que desatendían sus hogares y educación moral de sus hijos por estar demasiado ocupadas de la agitada vida social y figuración propia.¹⁹ Según lo que plantea Vicuña, la Iglesia católica junto a sectores más conservadores dentro de las clases acomodadas, consideraban que el arribo de ideas foráneas y el ansia hedonista, eran en gran parte, las causantes de la degradación de los valores tradicionales y

¹⁸ A partir del llamado de la Iglesia católica en 1912, nace la Liga de las Damas Chilenas, cuyo fin principal fue la defensa de los intereses y valores del catolicismo, pero también buscaba mejorar las condiciones vida de la mujer chilena consideradas injustas. En 1923 se suma en esta cruzada, la Liga de Madres, la cual buscaba detener lo que consideraban libertades excesivas entre las jovencitas de la elite. En una línea más cercana a la labor social surge, también a partir del llamado del Obispo Monseñor Rafael Edwards, la Asociación Juventud Católica Femenina (AJCF). En la AJCF se agrupaban las jóvenes –muchas de ellas pertenecientes a las clases acomodadas–. Su líder fue por largos años la señorita Teresa Ossandón Guzmán (1902-1988), considerada por Roxane, un ejemplo de virtud y dotes juveniles. En 1918, Elvira Santa Cruz, participó activamente en el Congreso Mariano Femenino organizado por la Liga de las Damas Chilenas.

¹⁹ Hasta la primera década del siglo XX, la vida social de la mayoría de las madres pertenecientes a los grupos acomodados estaba limitada a ser acompañante de sus hijas jóvenes a los bailes y actividades sociales, cumpliendo una labor de chaperonas.

atentaban contra las cualidades morales femeninas en su rol como sostén de la familia, considerada como pilar fundamental de la sociedad chilena (249).

En las páginas sociales, la mujer de elite cargaba con la acusación de ser una consumidora sin límites y derrochadora de los bienes del marido, tal como expone Roxane:

[...] resulta que la vida femenina va exigiendo tantos gastos como la del hombre, sin que por ello disminuya el presupuesto para trajes y sombreros... ¡Eso sí!... porque la mujer no quiere que le digan que ha perdido la gracia y el encanto femenino, porque se corta el cabello, porque fuma o porque se aficiona al aperitivo... Y a fin de dar un desmentido a tal suposición, compra más trajes y vestidos aún más caros... Con que saben los hombres... ("Notas sociales" [15 mar. 1924] s.p.)

Se desprende una relación ambigua entre el dinero y la mujer de la elite.²⁰ En *Las reinas de Estado*, Dussaillant propone que buena parte de las mujeres abrazaron el consumo en las grandes tiendas, como Gath y Chaves o la Casa Prá, e hicieron de la experiencia de ir a estos lugares, una instancia emancipadora que permitía salir del hogar sin una finalidad concreta (331):

El día se entera circulando de comisionista en comisionista, probando modelos, regateando precios u observando cuáles son las amigas que en realidad compran trajes importados, cuáles las que van por matar el tiempo o para copiar hechuras que luego salen a lucir como parisienses. (Roxane, "Notas sociales" [28 ago.1920] s.p.)

Esta fue una temática recurrente en la crónica de sociales. En la edición de *Zig-Zag* del 15 de marzo de 1924, comenta que "la dama de melenita a lo garçon

²⁰ La ambigüedad respecto al dinero se relaciona, por una parte, con que demostrar un exceso de preocupación por algo tan material era considerada una actitud de mal gusto, pero por otra, se valoraba contar con recursos económicos en cuanto posibilitaba una vida sin preocupaciones y carencias. Situada tradicionalmente dentro de la esfera de lo doméstico, no era extraño que muchas mujeres de elite recibieran por parte del marido una cantidad de dinero para administrar, siempre bajo un criterio de austeridad en cuanto el gasto excesivo no era bien visto por la Iglesia católica. Esta última institución organizó una cruzada contra el lujo, no solo en Chile sino en todo el occidente, ya que la mujer derrochadora sería la causante de severos problemas económicos al marido y la familia. En este sentido, la gran tienda o las vendedoras de exclusivas prendas en hoteles eran los enemigos por combatir.

resulta mucho más costosa que la digna matrona de gran moño y trenzas de oro” (“Notas sociales” s.p.). Esto para referirse no solo a los cambios en la estética femenina en los últimos diez años, sino para hacer un contrapunto entre la imagen de la mujer a mediados de los años veinte, que demandaba un mayor gasto de dinero en su apariencia personal y así atender los nuevos intereses de entretención social (incluidos los hombres de las elites), y las señoras de la elite de principios del siglo XX, cabezas de familia, y cuyo rol más que de representación social en público era el de ocuparse del hogar y sus familias. Si a mediados de la década del diez, recién las mujeres comenzaban a levantarse ante las costumbres sociales, en la década siguiente, la situación cambia velozmente en cuestión de estética y libertades:

Pero no se trate de darle derecho a la mujer, porque entonces se perora, se grita y se proclama aquel axioma de la mamita Peta: ‘el sitio de la mujer está en el hogar’. ‘No señores; la mujer no está en el hogar’... Está en la calle... Está todas las mañanas en el aperitivo o en las tiendas, y por las tardes en los Cines y en las salas de Té, mientras vosotros acudís a ese maravilloso Club que os queda grande y frío, o a otros sitios de reunión alegres y recreativos. Ni el esposo ni la esposa, por regla general, se entiende, están hoy día en el hogar. (Roxane, “Notas sociales” [8 may. 1926] s.p.)

Ante esta nueva realidad, en las sociales abundan las imágenes de mujeres en diversas actividades en el espacio público, como el paseo por la Alameda²¹ el nuevo lugar de moda a fines de la década del diez y que, como señala una supuesta “informante” de la cronista en agosto de 1921: “Por favor, Roxane’, –me decía una jovencita del gran mundo, ‘No vaya Ud. a mencionar nuestro paseo matinal a la Alameda. Yo soy muy psicóloga y sé que si se pone de moda este paseo, lo invadirá pronto toda la siutiquería santiaguina” (“Notas sociales” s.p.).

En los años veinte, la ciudad facilitará estas nuevas prácticas de sociabilidad, ofreciendo nuevos espacios y alternativas de diversión, lo que permitió particularmente a las mujeres de las elites, instancias para pasear sus atuendos y nuevos peinados. En opinión de Darrigrandi, para una mujer, la

²¹ Si a fines del siglo XIX e inicios del XX, el Parque Cousiño fue el paseo favorito por la aristocracia –la que usualmente no caminaba, sino que paseaba en sus carruajes–, en la década del diez se traslada al centro de la ciudad, específicamente a la Plaza de Armas, transformándose en un paseo diurno a pie. Luego en los años veinte, se moverá nuevamente hacia el bandejón central de la Alameda.

experiencia de caminar por la calle a principios del siglo XX implicaba exponerse al “público paseante” (*Huellas* 38),²² salir al espacio público era una *performance* que sucedía a diario en la ciudad (113). En este momento también irrumpe un nuevo estilo de mujer joven o “*new woman*”, la *flapper*, un modelo de mujer desenvuelta y moderna (González y Rolle 308), que impacta con fuerza en el estilismo, pero también con un estilo de vida novedoso.

En Santiago de Chile, proliferan las inauguraciones de locales de diversión nocturna; terrazas de baile como la del Parque Forestal, el cerro San Cristóbal o el Armenonville; confiterías como Palet y Olimpia, y los salones de té,²³ los que brindaron otros modos de diversión y de habitar la ciudad.²⁴ Los salones de té se transformaron en uno de los lugares favoritos de señoras y señoritas para encontrarse por las tardes con las amigas, tomar el té, fumar, conversar, escuchar música y bailar. Este será el lugar ideal para realizar “despedidas de solteras”, celebración que se populariza en los años veinte (González y Rolle 308), y que así se visualiza en las páginas sociales.

Otro espacio de esparcimiento femenino en la ciudad, y que Dussillant, destaca como uno de los mayores aportes a la cultura urbana en cuanto espacios de sociabilidad mayormente femenina, será la gran tienda por departamentos (*Las reinas* 334). Estos grandes almacenes, como la Casa Prá o Gath y Chaves, ubicados en el centro de la ciudad de Santiago de Chile, establecieron un circuito de desarrollo e intercambio social en este sector.

También en las sociales, gracias a sus fotografías y comentarios, es posible constatar cambios en la estética personal en el breve periodo entre 1914 y 1926. Vestidos, sombreros y maquillaje hacen visibles no solo las nuevas tendencias de la moda –entre las damas de todas las edades–, sino que también las posibles tensiones en lo valórico asociadas a las conductas de consumo y esparcimiento femenino. Por cierto, este no fue un fenómeno aislado en Chile pues ocurría, con mayor o menor rapidez, en gran parte del mundo occidental. Los efectos de la

²² En opinión de Claudia Darrigrandi, para este “público paseante”, la mujer necesitaba preparación en dos sentidos, por un lado, justificación para salir y, por otro, una forma de presentación en público ya fuera una imitación o un estilo personal, lo que en ambos casos implicaba un exceso de acicalamiento versus la naturalidad.

²³ En los *tea rooms* no solo se tomaba el té a eso de las cinco de la tarde, sino que también se bailaba al son de una orquesta en vivo y podían presenciarse espectáculos familiares, ya que por el horario era probable la presencia de niños y jóvenes.

²⁴ Si bien durante las décadas del diez y el veinte existían otro tipo de “entretenciones adultas” en la capital, como los cabarés o las casas de “niñas” (prostíbulos), estas no aparecían en las sociales y estaban vetadas para la mayoría de las mujeres de respeto.

guerra en Europa y la norteamericanización cultural tuvieron relación con las novedades de la moda emanadas desde los epicentros que las dictaban: París, Londres y Nueva York.²⁵

Roxane no se resta de esta polémica y aludirá a ella en más de una ocasión. La crónica de octubre de 1919 trata sobre la supuesta visita de un desesperado joven, quién concurre a su domicilio personal para referirle sobre un manifiesto elaborado por él y sus amigos, contra el exceso de artificios que usan las jovencitas por estos años, a diferencia de la “naturalidad” de sus predecesoras: “¡Guerra, pues, al agua oxigenada y al solimán! Dejad que el sol dore vuestras mejillas frescas y que el específico Benguria destiña los tintes multicolores de vuestras arcoirisadas cabelleras” (“Vida social” s.p.). Además de la tintura en el pelo, el exceso de maquillaje será parte de las acusaciones que se levantan contra las jóvenes: “Que nuestros anteojos al recorrer los palcos del Municipal en estas noches de Ópera, no encuentran un rostro limpio de cosméticos, que vuestras cabelleras color de alfeñique nos disgustan, y que en los bailes dejáis manchados nuestros trajes con polvos y mixturas pegajosas” (s.p.).

Ante estas críticas bastante directas, la cronista, advierte al mozo que dejará en claro que estas palabras no son suyas: “Yo publicaré este ‘Manifiesto’, Emilio, pero bajo su responsabilidad únicamente” (s.p.). Roxane, usa al igual que en otras ocasiones, el recurso literario de poner en boca de otro (u otras) una opinión que podría sonar en exceso dura y burlesca. Al año siguiente y sin intermediarios, se referirá nuevamente a los cambios en la moda y polémicas sobre el maquillaje (Dussaillant, “Entre” 28-32), manifestando un claro rechazo a las nuevas tendencias de estética personal: “Sería el único medio a mi ver, de abolir las

²⁵ Los efectos de la guerra en Europa redirigieron las tendencias de la moda hacia una simplificación del vestuario a lo que se sumará la influencia de la industria cinematográfica hollywoodense y el *star system*. El uso del corsé –el cual exacerbaba la cintura pequeña aumentando el tamaño de la parte superior y las caderas– queda atrás, lo cual fue el cúlmene de un proceso y debate que venía avanzando desde principios de la década del diez. Una nueva silueta será impulsada por modistos como Paul Poiret, quién impone en el mercado la “falda tubular”, que subía la cintura y se angostaba en los pies. Progresivamente se fue acortando el dobladillo de la falda y en la década del veinte, su altura llegó justo por debajo de la rodilla, dejando las pantorrillas completamente a la vista. En cuanto a los modelos de vestido, estos marcan discretamente el pecho y la cintura (desciende a la altura de las caderas). El gran sombrero de ala amplia de años atrás es reemplazado por el sombrerito redondo que cubría prácticamente hasta los ojos. También provocó impacto estético la *melenita bob*, peinado que llegaba a las mandíbulas y que dejaba en el pasado las largas cabelleras. La introducción del maquillaje también generó amplio debate, pues previamente era asociado a las artistas y mujeres de vida ligera.

carnavalescas toilettes que hoy repugnan a toda persona que tiene mediano gusto” (Roxane, “Vida social” [10 abr. 1920] s.p.).

Otro tópico sobre el cual la cronista alza la voz es el nuevo rol que, a su parecer, les correspondía asumir a las mujeres de la elite, con deberes y responsabilidades como ciudadanas que aportan a la sociedad, no solo desde su hogar, sino que estudian, trabajan y practican deportes, alejadas de esa vida que solo tiene como perspectiva el matrimonio y la notoriedad en el gran mundo. Como una mujer que trabajó desde temprano espetaba a las jovencitas acomodadas su preocupación por la falta de objetivos de vida propios: “Cultura y trabajo. Eso es lo que aconsejaría yo a las jóvenes de hoy en día... En vez de moralizar y de aconsejar a las lindas maripositas que alegran nuestra vista y son un adorno en los salones, yo les ofrezco el gran remedio contra todos los vicios: el trabajo” (“Notas sociales” [27 mar. 1926] s.p.).

Junto a las mujeres de la alta sociedad en las páginas sociales, las jóvenes también aumentaron su presencia en esta sección por estos años, lo cual creará para la escritora la oportunidad para referirse frecuentemente a ellas, sus nuevas sociabilidades en público, y desplegar su mirada crítica, aun cuando en ocasiones también destacaba prácticas que merecían su aprobación. Este grupo probablemente sintió una mayor sensación de transformación por esos años, ya que fueron quienes alcanzaron en poco tiempo niveles de libertad que antes no habían experimentado. Estos cambios modificaron los modos y espacios de diversión,²⁶ a lo que también se añade, según Vicuña, una modificación en la relación entre los sexos, particularmente gracias a una disminución de la vigilancia a la que estaban sometidas las jóvenes a través del “chaperonaje”,²⁷ lo que transformó a las reuniones juveniles en instancias más espontáneas y divertidas (239). Como señala Roxane, por medio de la voz de una señorita, “ahora quiero divertirme, sociológicamente, en colectividad, en sindicato, como se dice hoy. Soy sindicalista del placer” (“Vida social” [17 may. 1919] s.p.).

Las nuevas actitudes juveniles de sociabilidad no tardaron en ser señaladas por sectores más conservadores entre las elites como agentes de subversión.

²⁶ Sumado a lo anterior, en las primeras décadas del siglo XX surgirá una nueva y aumentada oferta de lugares e instancias fuera del hogar donde desarrollar sociabilidades mixtas, como salones de patinaje, baile, y de té; la incorporación de prácticas deportivas, en especial el tenis; y los paseos urbanos. Lo anterior se verifica al revisar los eventos sociales retratados en la sección de sociales.

²⁷ Hasta la primera década del siglo XX, se denominaba “chaperona” a las madres pertenecientes a grupos acomodados, quienes debían acompañar a sus hijas a los bailes y actividades sociales. También esta función en otro tipo de instancias sociales, como un paseo, la podía realizar algún miembro femenino del servicio doméstico, una dama de compañía.

Estos últimos, centraron sus esfuerzos en condenar obras teatrales, literarias, la asistencia al cine y las novedades en bailes y estilos musicales, en su mayoría, provenientes de Norteamérica y las denominadas naciones civilizadas. Las integrantes de la Liga de las Damas Chilenas veían que la juventud y sus nuevas libertades, se hundía irremediabilmente en una laxitud de las costumbres y valores morales sumamente peligrosa, que cedía ante el influjo de tendencias hedonistas (Vicuña 239).

En una de sus crónicas en febrero de 1922, Roxane, llama irónicamente a este momento “la época del organdí”, debido a la similitud que guardan las ocupaciones y preocupaciones de las jóvenes con esta tela:

Y ahora se les dan todas las libertades, se les deja leer todos los libros, incluso el de la vida, no se les fiscaliza ni el tiempo, ni los escotes, ni los pasos, y todas son tan virtuosas y tan buenas... Para ellas se han hecho las penumbras de los biógrafos y los sombríos atardeceres de los parques y alamedas, para ellas las telas transparentes y las medias de seda. (“Notas sociales” s.p.)

A mediados del 1920, Roxane relata en su crónica que tras la visita de una tímida joven para solicitar consejos, a causa de su propio desconocimiento del goce en el mundo social, debe reunir a un grupo de jóvenes a modo de guía para aconsejar a una chica alejada de este escenario: “Por considerarme yo también algo atrasada para dar consejos de *savoir vivre* social, resolví juntar un grupo de jovencitas modernas para que ellas dirigieran esta segunda educación de la tímida debutante” (“Vida social” [17 jul. 1920] s.p.).²⁸ Prosigue con el consejo de una supuesta “chica moderna” a otra más “inocente”, donde la primera es en realidad, la voz crítica de la cronista, exponiendo lo que ella ve como problemático en las actitudes de las jóvenes a inicios de la década del veinte. Con ayuda de su desarrollado manejo de la ironía, la escritora crea un relato ficticio y pone en boca de su falsa informante en cuestiones sociales lo que considera son las cualidades negativas y fallas de las jovencitas modernas:

Desde pequeñas nos han enseñado a realzar nuestros méritos con todas las astucias del tocador y de la toilette. Yo no comprendo por qué existe aún gente que predique añejeces y que tiene miedo a poner los puntos sobre

²⁸ El énfasis en el original está en negritas.

las íes cuando en la práctica todos se los ponemos hasta las mayúsculas... Ya lo sabes, trata de tener defectos y de ocultar tus cualidades...mira que las perfectas son candidatas al solteronismo [...] En fin, para surgir en la sociedad no son cualidades las que se necesitan, sino defectos... defectos sociales, se entiende: *coquetería, vanidad y presunción* y un poquillo de farsa, poca, para que no te la conozcan... (s.p.)²⁹

En otra de sus crónicas deja entrever, como una remembranza ante esta nueva realidad en el trato social, la tradición del estreno en sociedad entre las jovencitas de la elite. Si bien el debut social no perdía vigencia y vistosidad como uno de los eventos de mayor notoriedad, se iba disipando parte de su significado original como rito de paso entre la niñez y vida adulta. Ya en la década del veinte fue perdiendo su impronta original para transformarse en una ceremonia tradicional, pues ya no constituía la primera instancia de roce social de las jovencitas, en cuanto se iban habituando a nuevos tratos sociales tempranamente:

El primer baile, el estreno social, marca una fecha importante en la existencia de una joven, y su recuerdo es de los que hacen brotar dulce e ingenua sonrisa aún en los labios que la vejez decolora ya. Este primer paso en sociedad, sino de tanta trascendencia como en nuestros austeros tiempos, por cuanto hoy en día las nenas se habitúan desde la infancia al trato social y hay mayor camaradería entre la juventud de ambos sexos, siempre en un momento lleno de emoción y sobresalto. (“Notas sociales” [6 nov. 1920] s.p.)

En una de sus últimas crónicas antes de viajar a Europa en 1926, la cronista se inspira en la imagen de un baile en el Club Hípico que encabeza la sección. Aparecen sentadas en primera fila un grupo de señoritas flanqueadas por caballeros. Mas lo que busca hacer notar Roxane, es la exposición de las pantorrillas de las muchachas. Esta foto, dice, la lleva a recordar uno de sus peores bochornos como redactora de sociales seis años atrás, cuando permitió publicar en la sección una fotografía en que una jovencita dejaba ver parte de su pierna, razón por la cual recibió la airada reprimenda de una tía de la “afectada”:

—‘Ud. ha querido burlarse de nuestra familia, Roxane’, –me dijo la severa matrona,– ‘Lo que ha hecho usted es inicuo...mi sobrina está deshonorada

²⁹ El énfasis en el original está en negritas.

¡¡Qué maldad, qué maldad!!!...’ —‘Señora’, —balbucí yo confundida...— No tiene excusa... El mal esta hecho y Dios la castigará... —‘Pero mostrar una pantorrilla tan bien formada me parece que no es delito’ —repliqué yo fastidiada. —Delito y archidelito. No estamos aún en Sodoma y Gomorra... ¿Qué diría su abuela si supiera que Ud. fomenta esa corrupción de costumbres? Vamos ya degenerando en la pornografía. (“Notas sociales” [3 jul. 1926] s.p.)

A partir de ello, reflexiona sobre la relatividad en cuestiones de moda y moral, pues lo que hace unos años se consideraba una inmoralidad, en 1926 no causaba el menor impacto y se podía publicar estas y otras imágenes sin pensar en desatar un escándalo, pero este comentario también habla sobre la transformación de sus propios juicios y la sociedad a través del tiempo: “de lo cual deduzco yo que la moral social obedece a la teoría de Einstein. Es relativa...” (s.p.).

A modo de conclusión

Este artículo busca contribuir a la comprensión de un tipo específico de crónica, la crónica de sociedad, y de otras dimensiones respecto de las elites chilenas en las primeras décadas del siglo XX. El revisar las reflexiones de Roxane —y la propia sección de vida social— ha permitido explorar las nuevas manifestaciones y transformaciones en la sociabilidad de este grupo —en particular las mujeres— a través de la representación de sus formas de entretención en la prensa.

Desde su estrado, la crónica de sociedad, Elvira Santa Cruz, alias Roxane, ejerció a veces con ironía otras con franqueza, un rol de jueza social. En la sección de notas sociales de la revista *Zig-Zag*, ella no sólo informa sobre los eventos sociales de la semana, sino que también ocupa y ve en este escenario, de visibilización de sociabilidades de las elites chilenas, una oportunidad para instaurar desde ahí una voz que critica y enjuicia, aunque, a la vez, reflexiona sobre temáticas que como mujer e intelectual consideraba necesarias de relevar con respecto al quehacer femenino en las primeras décadas del siglo XX.

Con este fin incluyó recursos literarios y usó las libertades que le permitió la presupuesta banalidad del contenido de la sección, estableciendo reflexiones sobre algunas de las actitudes que se develan en las sociales y que dejan entrever, en parte, lo que ella pensaba debía ser el rol de las mujeres de la elite, particularmente las jóvenes, cuyo fin último parecía ser el divertimento y el logro de

un buen matrimonio en desmedro del desarrollo de otras áreas como el trabajo, el estudio o el cultivo de su espíritu (Roxane, “Notas sociales” [5 abr. 1924] s.p.).

En buena parte de las críticas de Roxane, hacia las nuevas aficiones sociales, se puede evidenciar una tensión entre permanencia y transformación en las prácticas de sociabilidad de la sociedad chilena. Tensión que, a su vez, se inserta en un proceso de modernización que durante las primeras décadas del siglo veinte comenzaba a plantear el fin de un paradigma, mientras nuevos referentes surgían con fuerza.

Obras citadas

- Ávila, Pabla. “Las mujeres a principios del S. XX: Una lectura desde el *magazine*”. *El estallido de las formas: Chile en los albores de la cultura de masas*, editado por Carlos Ossandón y Eduardo Santa Cruz. LOM, 2005, pp.79-99.
- Benítez-Alonso, María Elena. “Whistledown en Sevilla: de la condesa de Bassanville a Fernán Caballero, pioneras en la crónica de sociedad del XIX”. *Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, no. 16, 2021, pp.16-41.
- Carreño, María Francisca. “Eventos privados, eventos publicados: La sección de vida social en *Zig-Zag* como espacio de representación, 1905-1962”. Dussaillant y Urzúa, editoras, pp.45-65.
- Darrigrandi, Claudia. “Escribir por y para las mujeres: Al compás de la semana de Roxane en *Zig-Zag*, 1927-1930”. Dussaillant y Urzúa, editoras, pp.185-203.
- - -. *Huellas en la ciudad: figuras urbanas en Buenos Aires y Santiago de Chile, 1880-1935*. Editorial Cuarto Propio, 2015.
- Díaz Arrieta, Hernán (Alone). “Evolución de la Vida social”. *Zig-Zag*, 27 mar. 1954, p. 45.
- Doll Castillo, Darcy. “Desde los salones a la sala de conferencias: mujeres escritoras en el proceso de constitución del campo literario en Chile”. *Revista Chilena de Literatura*, no. 71, 2007, pp. 83-100.
- Dussaillant, Jacqueline, y Macarena Urzúa, editoras. *Concisa, original y vibrante: Lecturas sobre la revista Zig-Zag*. Ediciones Universidad Finis Terrae / Centro de Investigaciones Barros Arana, 2020.

- Dussaillant, Jacqueline. "Entre la condena y la legitimación: La publicidad de productos de belleza en *Zig-Zag*, 1905-1945". Dussaillant y Urzúa, editoras, pp. 25-43.
- - -. *Las reinas de Estado: Consumo grandes tiendas y mujeres en la modernización del comercio de Santiago, 1880-1930*. Ediciones Universidad Católica, 2011.
- Goffman, Erving. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu Editores, 2009.
- González, Juan Pablo, y Claudio Rolle. *Historia social de la música popular en Chile, 1890- 1950*. Ediciones Universidad Católica de Chile, 2005.
- Kottow, Andrea. "Feminismo y femineidad: escritura y género en las primeras escritoras feministas en Chile". *Atenea*, no. 508, 2013, pp.151-169.
- Fraisse, Geneviève, y Michelle Perrot. "La mujer civil, pública y privada". Introducción. *Historia de las mujeres en occidente*, editado por Georges Duby y Michelle Perrot, Volumen 8, Taurus, 1993, pp. 9-13.
- Montero, Claudia. "Mujer, maternidad y familia: editoras de prensa y su influencia en la construcción del discurso en Chile a finales del S. XIX". *Mujeres y política en Chile, Siglo XIX y XX*, editado por Rolando Álvarez, Ana Gálvez y Manuel Loyola, Ariadna Ediciones, pp. 57-80.
- Ossandón, Carlos. "Zig- Zag o la imagen como gozo". *El estallido de las formas: Chile en los albores de la cultura de masas*, editado por Carlos Ossandón y Eduardo Santa Cruz, LOM, 2005, pp. 61-78.
- Perrot, Michelle. "Salir". *Historia de las mujeres en Occidente*, editado por Georges Duby y Michelle Perrot, Volumen 8, Taurus, 1993, pp. 155-189.
- - -. *Mujeres en la ciudad*. Andrés Bello, 1997.
- Prescott, Sarah, y Jane Spencer. "Prattling, tattling and knowing everything: public authority and the female editorial persona in the early essay-periodical". *British Journal for Eighteenth-Century Studies*, no. 23, 2000, pp. 43-57.
- Rogers, Geraldine. "Las publicaciones periódicas como dispositivos de exposición". *Revistas, archivo y exposición: Publicaciones periódicas argentinas del siglo XX*, coordinado por Verónica Delgado y Geraldine

Rogers. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP, 2019, pp. 11-27.

Roxane. "Vida social". *Zig-Zag*, 6 ene. 1917.

- - -. "Vida social". *Zig-Zag*, 4 may. 1918.

- - -. "Vida social". *Zig-Zag*, 17 may. 1919.

- - -. "Vida social". *Zig-Zag*, 18 oct. 1919.

- - -. "Vida social". *Zig-Zag*, 10 abr. 1920.

- - -. "Vida social". *Zig-Zag*, 17 jul. 1920.

- - -. "Notas sociales". *Zig-Zag*, 28 ago. 1920.

- - -. "Notas sociales". *Zig-Zag*, 2 oct. 1920.

- - -. "Notas sociales". *Zig-Zag*, 6 nov. 1920.

- - -. "Notas sociales", *Zig-Zag*, 18 dic. 1920.

- - -. "Notas sociales". *Zig-Zag*, 13 ago. 1921.

- - -. "Notas sociales". *Zig-Zag*, 15 feb. 1922.

- - -. "Notas sociales". *Zig-Zag*, 15 mar. 1924.

- - -. "Notas sociales". *Zig-Zag*, 5 abr. 1924.

- - -. "Notas sociales". *Zig-Zag*, 27 mar. 1926.

- - -. "Notas sociales". *Zig-Zag*, 8 may. 1926.

- - -. "Notas sociales". *Zig-Zag*, 3 jul. 1926.

Stabili, María Rosaria. *El sentimiento aristocrático: Élités chilenas frente el espejo (1860-1960)*. Editorial Andrés Bello / DIBAM, 1996.

Vicuña, Manuel. *La belle époque chilena: Alta sociedad y mujeres de elite en el cambio de siglo*. Editorial Sudamericana, 2001.